

S

O

F

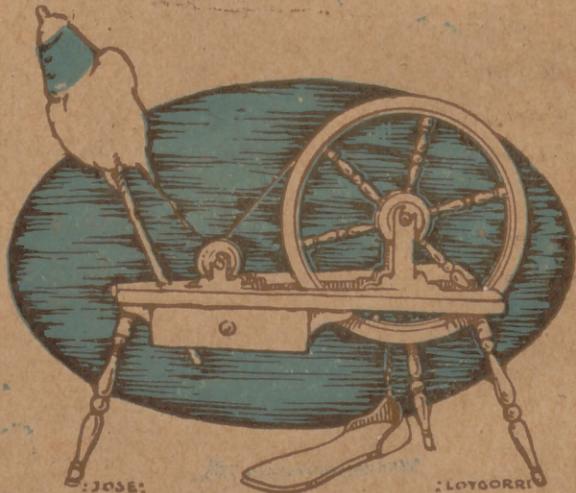
186



LA MUJER Y

EL TRABAJO

PUBLICACION MENSUAL



ORGANO DE LOS
SINDICATOS OBREROS
FEMENINOS
DE LA INMACULADA

AÑO D

MCMXXV

O

S

E

PEDRO DOMEcq

VINOS Y COÑAC

Casa fundada en el año 1730.

Propietario de dos tercios del pago
de Macharnudo,
el más renombrado de Jerez.

REPRESENTANTE EN MADRID:

D. JUAN J. GORDON

Plaza de Canalejas, 6. Exposición Domecq.

DIRECCION:

PEDRO DOMEcq y C.^a

JEREZ DE LA FRONTERA

PEDRO XIMENEZ VENERABLE

A MONTILLADO MACHARNUDO

O T O R O S O L I B E R R O



DIEZ-GALLO

FÁBRICA DE CHOCOLATES

FUNDADA EN 1849

BOMBONES

CARAMELOS

CAFES TOSTADOS

PLAZA DE SANTO DOMINGO

MADRID

(NO TIENE NINGUNA SUCURSAL)

Nota.—Enviamos completamente gratis, muestras de nuestros chocolates, haciendo condiciones especiales a conventos y demás casas religiosas.

Aviso importante y de gran utilidad

A los Conventos, Comunidades religiosas, Talleres de Caridad y Señoras particulares.

Les recomendamos no compren sin antes visitar esta casa, la cual les ofrece una gran economía en sus compras.

Nota de precios de algunos artículos

Pesetas.

Almohadas confeccionadas, buen tamaño.....	1,30
Sábanas confeccionadas, buen tamaño.....	4,55
Cortes de colchón, clase superior.....	11,70
Mantas cama, buen tamaño..... desde	3,75
Mantas lana gamuza..... desde	8,20
Colcha fleco, clase buena..... desde	10,00
Cortes colchón matrimonio, clase extra.....	22,00
Mantas lana para matrimonio.....	25,00
Paños de cocina, media docena.....	2,75
Delantales cocina, clase fuerte.....	1,00
Tohallas felpa, buen tamaño, media docena.... desde	8,00
Crepé superior, ancho 160 cm., para manteles, metro...	5,50
Camisas señora, clase fuerte.....	2,85
Camiseta punto inglés señora, buen tamaño.....	2,75
Cortes de vestido semi lana, fantasía.....	5,00
Mantones paño, clase buena.....	6,35
Tapabocas lana para hombre.....	1,70
Chalecos bayona, gran tamaño.....	4,50
Camisas franela, tamaño grande, buena clase.....	3,85
Mantas viaje, clase extra, colores novedad.....	6,25
Retorta hilo Rentería..... metro desde	1,90
Holanda hilo fina, 90 cm..... metro desde	5,10
Tela hilo Rentería para sábanas, un ancho..... desde	6,00
Piezas tela blanca, clase buena con 20 m..... desde	26,00
Piezas de tela blanca «Grano de Oro» Vda. de Tolra, 20 metros... desde	31,50
Piezas seis sábanas, de un ancho..... desde	26,00
Piezas seis sábanas, para matrimonio..... desde	60,00

INMENSO SURTIDO EN PRENDAS BARATÍSIMAS PAPA LIMOSNAS Y ROPEROS

El Congreso Comercial

51, CARRERA DE SAN JERONIMO, 51

ALMACEN DE TEJIDOS

COMPañIA TRASATLÁNTICA

SERVICIOS DIRECTOS

Línea a Cuba-Méjico.—Servicio mensual saliendo de Bilbao el 16, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21, para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña, Gijón y Santander.

Línea a Puerto Rico, Cuba Venezuela-Colombia y Pacífico.—Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 10, de Valencia el 11, de Málaga el 13, y de Cádiz el 15, para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, La Guayra, Puerto Cabello, Curaçao, Sabanilla, Colón, y por el Canal de Panamá para Guayaquil, Callao, Mollendo, Arica, Iquique, Antofagasta y Valparaíso.

Línea a Filipinas y puertos de China y Japón.—Siete expediciones al año saliendo los buques de Coruña para Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port Said, Suez, Colombo, Singapore, Manila, Hong-Kong, Shanghai, Nagasaki, Kobe y Yokoama.

Línea a la Argentina.—Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires.

Coincidiendo con la salida de dicho vapor, llega a Cádiz otro que sale de Bilbao y Santander el día último de cada mes, de Coruña el día 1, de Villagarcía el 2 y de Vigo el 3, con pasaje y carga para la Argentina.

Línea a New-York, Cuba Méjico.—Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 25, de Valencia el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, para New-York, Habana y Veracruz.

Línea de Fernando Poo.—Servicio mensual saliendo de Barcelona, el día 15, para Valencia, Alicante, Cádiz, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, demás escalas intermedias y Fernando Poo.

Este servicio tiene enlace en Cádiz con otro vapor de la Compañía que admite carga y pasaje de los puertos del Norte y Noroeste de España para todos los de escala de esta línea.

AVISOS IMPORTANTES

Rebajas a familias y en pasajes de ida y vuelta.—Precios convencionales por camarotes especiales.—Los vapores tienen instalada la telegrafía sin hilos y aparatos para señales submarinas, estando dotados de los más modernos adelantos, tanto para la seguridad de los viajeros como para su confort y agrado.—Todos los vapores tienen médico y Capellán.

Las comodidades y trato de que disfruta el pasaje de tercera, se mantienen a la altura tradicional de la Compañía.

Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el Servicio de Comunicaciones Marítimas.

SERVICIOS COMBINADOS

Esta Compañía tiene establecida una red de servicios combinados para los principales puertos, servidos por líneas regulares, que le permite admitir pasajeros y carga para:

Liverpool y puertos del Mar Báltico y Mar del Norte.—Zanzíbar, Mozambique y Capetown.—Puertos del Asia Menor, Golfo Pérsico, India, Sumatra, Java y Cochinchina.—Australia y Nueva Zelandia.—Ilo Ilo, Cebú, Port Arthur y Vladivostok.—New Orleans, Savannah, Charleston, Georgetown, Baltimore, Filadelfia, Boston, Quebec, y Montreal.—Puertos de América Central y Norte América en el Pacífico, de Panamá a San Francisco de California.—Punta Arenas, Coronel y Valparaíso por el Estrecho de Magallanes.

SERVICIOS COMERCIALES

La Sección que para estos servicios tiene establecida la Compañía, se encargará del transporte y exhibición en Ultramar de los Muestrarios que le sean entregados a dicho objeto y de la colocación de los artículos, cuya venta como ensayo, desean hacer los exportadores.

LA MUJER Y EL TRABAJO

REVISTA MENSUAL

ORGANO DE LA CONFEDERACION NACIONAL DE OBRERAS
CATÓLICAS

REDACCION Y ADMINISTRACION, PIZARRO, 19

Febrero 1925

AÑO XIV. NÚM. 186.



SUSCRIPCIÓN:

NÚM. SUELTO. 0,30 PTS.
AÑO..... 5,00 PTS.

ACCIÓN CATOLICA DE LA MUJER

Admirable conferencia del señor Obispo de Madrid - Alcalá.

El día 30 del pasado, ante un público que no bajaría de 1.000 oyentes, dió su anunciada conferencia para la Acción Católica de la Mujer el señor Obispo de Madrid-Alcalá.

Y si el público fué numeroso, no fué menos distinguido, porque puede decirse sin hipérbole que en el amplísimo salón del edificio que ocupan las religiosas del Sagrado Corazón de Jesús en la calle del Caballero de Gracia, se reunieron las damas de mayor significación e importancia con que cuenta Madrid para la Acción Católica Social.

Desde las seis fué tan grande la afluencia de coches en la citada calle que toda ella, con sus inmediaciones, quedó inútil para el tránsito.

A las seis y media llegó al local el señor Obispo, e inmediatamente ocupó la tribuna colocada en el centro de uno de

los muros grandes del salón, con lo cual el señor Obispo de Madrid-Alcalá fué visto y oído desde todos los ámbitos del local.

La iluminación de la sala, además de abundante, fué notoriamente artística.

Comenzó a hablar el señor Obispo e inmediatamente se hizo dueño del auditorio, que le siguió durante cinco cuartos de hora con devotísima atención, sólo interrumpida por las explosiones de aplausos que en manera alguna era posible contener.

Y que fueron bien merecidos, porque nuestro amadísimo Prelado probó una vez más la grandilocuencia de su oratoria, su extensísima y sólida cultura, su exquisito gusto clásico, el arte de construir lógicamente, la precisión de su palabra, la suprema habilidad para exponer, la sensibilidad de las proporciones, la fluidez de su verbo, su ardor evangélico y todas las cualidades, en fin, de un modelo de catedráticos y de conferenciantes, y, lo que vale mucho más, de un gran orador sagrado de soberana y encantadora elocuencia.

Estas opiniones, que si fueran nuestras nada valdrían, fueron las que recogimos de labios de personas doctas muy acostumbradas a oír discursos a los maestros en el arte de bien hablar, del cual lo es muy admirable el señor Obispo de Madrid-Alcalá.

He aquí ahora el texto literal de la hermosísima conferencia a que nos referimos:

DISTINGUIDAS SEÑORAS Y SEÑORITAS:

Lleven mis primeras palabras, más que a los oídos, al corazón de todas la expresión de mi agradecimiento y mi saludo más cordial y afectuoso. Gracias por haber tenido la bondad de acudir en tan alto número a escuchar esta conferencia. De por sí, esta conferencia había de ser más bien privada; pero han querido que sea pública, y tan pública, que aun salga del local de la Acción Católica de la Mujer. Obligación mía era prestarme a todo, y aquí estoy para darla. El por qué de ella

es muy sencillo. Hube un día, lleno de gozo mi corazón, de asistir a una fiesta de las obreras sindicadas en la Federación de la Inmaculada. Se trataba, si no recuerdo mal, de la bendición de una bandera. Todas las fiestas de los Sindicatos de obreras me llenan de gozo, porque, además de la realidad que encierran, nutren mis más acariciadas esperanzas; pero aquella fiesta me reservaba una gratísima sorpresa. Lo primero que encontraron mis ojos fué un grupo de bellas señoritos. Por su porte, por la alegría de sus semblantes, por la riqueza y elegancia de sus atavíos ni soñaba yo siquiera qué es lo que hacía allí. Me pareció que eran un conjunto de bellas flores que iban a adornar y a alegrar el acto; pero nada más. Y aquí mi gratísima sorpresa: no eran sólo flores; eran mucho más: eran ya un fruto muy apreciado de la Acción Social Católica en Madrid.

En secreto, guardándome para ocasión oportuna la sorpresa, habían tramado con el celoso, competente y digno consiliario de aquella Federación, señor Marúñez Pardo, formar el Apostolado Social Femenino: es decir, un grupo de juvenicas de las altas clases que se consagrara al estudio de las cuestiones sociales, para aprender a practicarlas en medio de las obreras, llevando a ellas las enseñanzas de la acción social católica, y, más todavía que las enseñanzas, las ternuras, las delicadezas de la caridad cristiana. Aquellas cabecitas soñadoras habían concebido un sublime sueño: el sueño de participar con Cristo en el apostolado más dulce y más necesario, el apostolado en medio de los humildes y de los menesterosos de la tierra. ¡No hay que decir cómo se regocijó mi corazón! Me dijeron que para aprender, iban a abrir cursos de conferencias, ciclos de estudios. Y como con las glorias se van las memorias, sin acordarme entonces ni de lo poco que yo valgo ni de lo abrumado que estoy siempre de inexcusables trabajos, les dije que, si eran gustosas, yo me brindaba a inaugurar las conferencias. Más por afecto filial y por adhesión a su Prelado, sin duda, que por otra cosa, cogiéronme al punto la palabra, y me comprometí a pronunciar esta conferencia.

Supiéronlo las señoras de la Acción Católica de la Mujer, y ellas, que incuban, como la gallina a sus polluelos, toda obra buena de ilustración, de caridad, de acción social, en una palabra, en medio del elemento femenino, no sólo dijeron que había de ser como las pupilas de sus ojos aquella naciente Asociación, sino que querían que esta primera conferencia se celebrara en el seno de la Acción Católica de la Mujer, para que, todos unidos, diéramos los primeros pasos en tan magna obra.

Objeto de la conferencia

Complaceros, pues, a vosotras, dignísimas señoras de la Acción Católica de la Mujer, y daros esta prueba de mi altísima estimación, de la protección episcopal, a vosotras, que sólo por obediencia a la autoridad eclesiástica vivís consagradas al trabajo de vuestro apostolado, alentaros, daros ánimos para presentar vuestro valiosísimo ejemplo a los ojos de todos; complaceros también a vosotras, animosas jóvenes del apostolado social femenino; desempeñaros la palabra que tan grata y placenteramente empecé ante vosotras un día, gloriarme paternalmente presentándoos en público como bellas flores y preciados frutos de los fervores católico sociales de vuestro glorioso Madrid, y exhortaros al estudio de las cuestiones sociales, dándoos, no ya una enseñanza, sino una norma, una orientación marcadora del rumbo, así como un borrón de luz sólo que os guíe en el estudio de las cuestiones sociales. He ahí el objeto de esta conferencia.

La cuestión social.

A vosotras, a unas y a otras, os ha impresionado poderosamente la batallona cuestión social. ¡A cuántos no les impresional Para muchos, ni siquiera existe. Para muchos, la llamada cuestión social es solamente un hecho, un hecho negro, lamentable, funesto; pero sólo un hecho. No es cuestión de ideas. Se trata de unos cuantos hombres, muchos, cada día más, por falta de moralización en la plebe y por falta de las debidas energías en el Poder público, malos y hasta mal encarados, que quieren repartirse los bienes de los ricos. ¡Cuestión de Guardia Civil, y nada más! Esta equivocación es infinitamente más funesta que funesta es la cuestión social.

La cuestión social existe, y es una *cuestión* porque es una lucha empeñada entre ideas. Es una cuestión de fondo, de vida o muerte para la sociedad, porque las ideas que se discuten en esta cuestión son ideas de base, ideas hondas, ideas de fundamento para la vida humana. Escuchad los clamorosos gritos que brotan de los dos campos: ¡Justicial... ¡Justicial... Luego se trata de una cuestión moral.

Cristianismo y comunismo.

¿Y qué ideas son esas de base, de fondo, de fundamento para la vida humana? Escuchad el nombre de las dos escuelas: el *comunismo* y el *régimen cristiano*. El comunismo—y no creáis que al decir comunismo excluyo al socialismo, por-

que el comunismo empieza por ser la forma rudimentaria del socialismo y acaba por ser la lógica consecuencia del mismo—; las disquisiciones, atenuaciones de las diversas escuelas socialistas, no son más que variaciones sobre el mismo tema, atenuantes de un mismo volcán; el comunismo señala como causa de todos los males sociales la existencia de tres puros males: la propiedad privada, el matrimonio monógamo e indisoluble y la jerarquía o desigualdad social, y proclama que la única solución para remedio de los males humanos es el reparto por igual entre todos, del disfrute de los bienes terrenos, el amor libre y la igualdad de derechos entre todos los mortales.

El régimen social cristiano, en cambio, preconiza que la propiedad privada, el matrimonio monógamo e indisoluble, la diferencia desigual de la jerarquía social, son exigencias de nuestra naturaleza, ideas primarias, nobles, puras, que es preciso sostener si queremos que la sociedad humana viva; pero que, desgraciadamente, en determinadas épocas de la Humanidad, como todo lo humano se corrompe, han dado lugar a aquellas enfermedades, delirios de cuya fiebre son las ideas equivocadas del comunismo, ayes desgarradores de cuyos dolores son las tormentas del corazón que incitan a las locuras revolucionarias.

¿Y cómo es posible que ideas puras, buenas, que brotan como exigencias de nuestra naturaleza, puedan corromperse en esta forma? Fijaos en el agua que brota hilo a hilo cristalina y pura de una roca; seguidla en su carrera por el suelo; si tiene la fortuna de ir atravesando tierras limpias y buenas, que ella a su vez fecundiza, se conservará siempre pura; si tiene que atravesar cenagales fangosos, ella se enturbiará, se encenagará también. Eso pasa con las puras ideas de la naturaleza; que cuando pasan a través de corazones corrompidos por sí o corrompidos por inducción, por influencias del ambiente de una época determinada, se corrompen y llega a aparecer un mal, una ponzoña lo que de la Naturaleza ha brotado limpio, puro y saludable. Y como en todas las épocas de la vida humana ha habido corrupción, por eso en todas las épocas de la vida humana estas ideas, que son substantivas y no han podido faltar en ninguna época, se han corrompido también.

El comunismo es muy viejo.

Es un error digno de risa el de los que se pavonean diciendo que estos son horizontes nuevos y conquistas del pensamiento moderno. ¡Qué viejas son todas estas ideas comunis-

tas! Atenas, Esparta, Roma, la Edad Media, lo mismo que los tiempos modernos han padecido estas cruentas crisis del pensamiento y del corazón humano. Tucídides, Plutarco y Polivio nos narran las cruentas luchas que ensangrentaron las calles de Megaro, Samos, Corfú, Mileto, Mesena, Chío, Siracusa y otras ciudades griegas. ¿Quién no conoce en la historia de Roma el famoso Aventino, la historia de los Gracos, la ley agraria y el reparto de las tierras pedido armas en mano por muchedumbres de esclavos levantados en guerra civil? Las sectas todas, o casi todas, anticatólicas se han presentado con ideas de comunismo, no sólo en teoría, sino de hecho. Lo mismo los Albigenses, que tantos otros, saqueaban la propiedad privada y violaban las mujeres del prójimo y proclamaban el amor libre con palabras que podría firmar el primero de nuestros eximios comunistas modernos. Pero fijaos; son los pueblos paganos, son las sectas anticristianas. En medio de ellas, únicamente se presenta libre de estos pavorosos y desgarradores problemas el cristianismo; sólo los pueblos que se han entregado a vivir noble y sinceramente bajo su égida, bajo su dirección, se han visto libres de estas crisis mortales.

El cristianismo es la solución permanente de los problemas sociales.

El cristianismo, en medio de los pueblos paganos antiguos y de los pueblos neopaganos modernos y en medio de todas las sectas anticristianas, se presenta como excepción única en la Historia, así como si fuese el único mar en que la nave de la Sociedad no se viese amenazada por tormentas que la prometiesen un lecho de arenas fangosas por sepulcro, y un epitafio de espumas ensangrentadas. ¿Y por qué? ¿Acaso por falta de inventiva? ¿Será quizás que la pobre razón, atenazada y aherrojada por el dogma, no ha podido otear y descubrir esos horizontes falsamente llamados nuevos? No. Por falta de inventiva, no, porque tenemos escritores tan católicos como Campanella, y tan santos como Tomás Moro que han escrito sobre un régimen de sociedad, de sistema conventual, practicando el verdadero comunismo, pero atemperando según las enseñanzas cristianas. ¿Habrá sido quizá por falta de corazón en el cristianismo, por falta de mirada compasiva, de inclinación amorosa hacia las clases menesterosas y necesitadas? No. ¿No quiere el comunismo que se levante grandiosos edificios en que todos los niños reciban de la sociedad calor maternal y en que los ancianos y desvalidos del trabajo

encuentren el necesario alimento y el sostén, dado por el Estado? Pues mucho antes de que se propalasen esas teorías, el cristianismo había levantado palacios para los pobrecitos niños que no tenían madre o que, si la tenían, se veían abandonados y desamparados del calor materno, y para los pobres ancianos que, después de haber regado con el sudor de su frente la tierra en que habían trabajado, no tenían fuerzas para ganarse el sustento; pero con esta diferencia, señoras: que mientras el comunismo pone a servicio de esos niños, de esos mutilados, o de esos inútiles, legiones de empleados de la nación, el cristianismo ha puesto legiones de ángeles, de almas lirios, de almas azucenas, buscadas por Dios y seleccionadas en el campo de su Iglesia, para que, abandonando todo lo de la tierra, se consagraran a eso que constituya su cielo, a derramar calor maternal sobre los pobres huérfanos y ser el dulce y firme sostén de la debilidad del anciano. ¿Habrá sido acaso por falta de impulso progresivo del cristianismo? ¿No será que el cristianismo es retardatario, excesivamente conservador y sedentario?

Yo lo que veo en la historia de la humanidad y en los libros y enseñanzas de los ascetas, y en los Santos Padres, y en la Teología de los sabios es que el cristianismo impulsa constantemente al individuo y a la sociedad por todos los caminos de la perfección, del progreso, del adelanto, por el camino del cumplimiento de aquel mandato evangélico: «Sed vosotros perfectos como lo es vuestro Padre Celestial.» ¿Qué impulso más noble, más poderoso y más levantado ha podido darse nunca a la humana sociedad? ¡Sed tan perfectos como perfecto es Dios!

¡Por falta de impulso no! El cristianismo, principio de vida y de desarrollo, de dignidad y de justicia, de santos amores y de libertad noble y verdadera despierta sufrimientos en el corazón ante la realidad de los males de cada época, y presenta al alma un porvenir mejor en remedio de esos males, y excita las esperanzas, y aguija las energías, y mueve los brazos, para conquistarlo, y cuando lo ha conquistado, da estabilidad y sosiego y buen asiento a la reforma ganada, da fácil reposo para que fragüe y cristalice y se consolide bien la mejora ganada; pero no se contenta con eso, no para ahí: el cristianismo, cumpliendo el mandato de los Santos Evangelios, cuando pone la mano en el arado no vuelve la vista atrás, va siempre adelante; a medida que se van dando al olvido los remediados males de antaño, se van eclipsando los bienes del nuevo orden de cosas, porque son siempre relativos, y entonces adquieren mayor relieve, hieren más los ojos

y el corazón los males de la realidad presente, y acucia al alma la luz de la justicia cristiana y el afán de la amorosa caridad, y ante los ojos del espíritu se presenta un nuevo orden de cosas mejor que conquistar, una nueva meseta de gloria y de progreso a que ascender.

La causa de los retrocesos de la Humanidad.

¡Ah! Si entonces, cuando la Humanidad ve ante sí esa nueva meseta de progreso y siente el noble impulso que le lanza hacia adelante, si entonces las masas populares, dejándose conducir por logreros embaucadores que necesitan pedestales de cadáveres para ascender a las cumbres del Gobierno de la nación, se lanzan, locamente, a las saturnales revolucionarias; si entonces la Humanidad, en vez de progresar, retrasa, no es culpa del Cristianismo, es culpa de la falta de cristianismo en las masas; si entonces las almas vivas, poderosas, los elementos de acción, los apóstoles del Cristianismo, que deben ponerse al frente de las masas, para ir hacia la nueva conquista, gloriosamente, serenamente, con la calma de los luchadores heroicos, paso a paso, midiendo bien el terreno para que no se rompa el tesoro de las esperanzas que llevan entre sus manos, en vez de eso se retraen a la soledad de su hogar porque les va bien en el orden de cosas establecido, porque desconfían del triunfo, es decir, de la eficacia de su religión, y no se logra o fenece, por mal cimentada, la conquista de la nueva meseta de gloria, la falta de éxito no habrá que atribuirle al Cristianismo sino a la falta de cristianismo en nosotros. No. Por falta de impulso no deja de desarrollarse la sociedad y de progresar bajo las alas de la Religión católica. La sociedad progresa por medio de evoluciones que, logrando el equilibrio y la proporción de las partes, hacen que el conjunto del cuerpo social tenga la armonía de la vida y de la salud. En nuestros días, el desequilibrio, la desproporción existen. El cuerpo social está enfermo, y por eso, aquellas fiebres de delirios de ideas, y por esto, aquellas llagas con sus ayes desgarradores de que hablaba hace un momento.

La acción de la Iglesia en todos los grandes problemas sociales.

¿Se opondrá la Iglesia al remedio? ¿Es que se opuso la Iglesia a que desapareciese la mancha de la esclavitud en el seno de la Humanidad? ¿No fué ella la que acabó con la esclavitud?

¿No fué el triunfo de la Iglesia el triunfo de la libertad humana? ¿Se opuso la Iglesia a que acabase la servidumbre de gleba? ¿O, más bien, fué la Iglesia la que dió muerte a la servidumbre de gleba? ¿No fué ella la que movió al pueblo haciéndole rodear a su Rey, la que inclinó al Rey a que se apoyase en su pueblo para que, entrelazadas las manos del pueblo y del Rey, se pusiese coto y término y se diera muerte a la omnipotencia de la oligarquía de los señores feudales? ¿No fué ella la que recogió a aquellos siervos de la tierra para constituir con ellos el municipio libre, abriendo, por igual para todos, el camino de las preeminencias, de las dignidades y de la gloria? ¿Se ha de oponer ahora la Iglesia al progresivo desarrollo de la sociedad? ¿Se ha de oponer a que encuentre ella el equilibrio mediante la perfección y el progreso de cualquiera de sus partes? ¡Ah! Lo que la Iglesia no quiere son las saturnales revolucionarias; lo que la Iglesia detesta y abomina y anatematiza es el derramamiento fratricida de la sangre humana, y es que está ya demasiado saturada, demasiado empapada en sangre, en sangre de su Redentor divino y en sangre de sus mártires redentores de la Humanidad. (*Grandes aplausos.*)

Evolución y revolución.

La sociedad no se transforma, no se desarrolla ni perfecciona y progresa por medio de saltos locos revolucionarios; la sociedad se transforma mediante una evolución, más o menos lenta, más o menos rápida, pero armónica, equilibrada y bien cimentada. Haced que el genio del bien, el genio de la rectitud, el genio del amor, presidan la evolución social y habréis conseguido el verdadero progreso humano; pero el genio del bien no le encontraréis más que ante las aras del Ser Supremo; el genio de la rectitud no lo lograréis más que dentro de la moral cristiana; el genio del amor, no palpita más que bajo de las alas de la santa caridad que Cristo ha venido a traer a la tierra.

La Iglesia tiene en su seno entidades que deberían ser el modelo de todos los que sienten el noble afán de compartir los bienes con su prójimo necesitado. ¿No quieren vida en común? ¿No quieren que desaparezca la propiedad? ¿No quieren que se repartan todos los bienes? Pues no como precepto, porque sabía en su sabiduría infinita que no podía ser; pero sí como consejo de vida perfecta, de vida celestial, a pesar de las impurezas de la tierra, Cristo nuestro Señor estableció un estado de pobreza, de abnegación, de entrega total y donación de sí mismo, y en ese estado viven las Comunidades religiosas.

Las iras de los comunistas y el genio del mal.

Señores, ¿no es curioso que las iras de los comunistas tengan por blanco principal a estas corporaciones que practican santamente el comunismo? ¿Cómo se explica esto? Yo no veo más que una explicación: el genio del mal en la tierra; el genio del mal que no quiere resolver sus problemas, sino presentar problemas insolubles, problemas que atosiguen, problemas que alteren, problemas que desasosieguen, problemas y crisis que maten, y por eso odia a los que los resuelven para remedio de la sociedad. (*Muy bien, muy bien.*)

Milton, el gran poeta épico inglés, en su poema clásico, pinta a Lucifer mandando a uno de sus principales jefes a dominar en la tierra, y cuando le ha dado instrucciones, las resume todas en estos dos versos:

«Ahora, vete feliz,
destruye, saquea, siembra ruinas;
esa es mi ganancia.»

Y aquel genio de todas las bellas artes, Miguel Angel, en su magnífico fresco del *Juicio final*, que embellece y enriquece la Capilla Sixtina, pinta a Caronte en su barca llevando a los precitos al infierno a golpes de remo sobre sus desnudas espaldas. Ese es el trabajo del genio del mal en la Tierra: suscitar todos los odios feroces despertar todas las bajas pasiones, entenebrecer todas la inteligencias para convertir a esta humana sociedad, que Dios creó como familia que había de abrazarse en el destierro para abrazarse después en la Gloria para siempre, en jaula de fieras odiosas que se destrocen mutuamente.

Revolucionarios arrepentidos en la hora suprema.

¿Recordáis que a raíz de tal o cual asonada o motín comunista o anarquista, después de que muchos de los desgraciados ejecutores, tristes cumplidores de órdenes recibidas de sus jefes, estaban encarcelados y condenados a muerte, recibían los Santos Sacramentos y se arrepentían de sus crímenes? ¡Pobrecitos! Antes de morir, comulgaban. ¿Por qué no lo hicieron a tiempo? A la tétrica luz de la muerte, vieron su verdadera conveniencia; una ola de fanatismo sectario les había lanzado contra Dios y contra los hombres, y cuando habían desahogado sus furiosos incendiando y matando; cuando sus apóstoles embaucadores los habían dejado abandonados en manos de la justicia de los hombres; cuando había llegado la hora de la venganza, entonces, sólo la misericordia de Dios

daba calor a sus pechos, y aquellos que habían danzado el *ravachol* ante los Sagrarios, saqueados y profanos, convertían su pecho, lavado con lágrimas de arrepentimiento, en sagrario de aquella Hostia que habían pisoteado; y cuando llegaba ese momento supremo, cuando llegaba la hora de la suprema venganza, de la justicia de acá abajo, tenían bajo sus pies la tierra que habían afrentado y deshonrado con sus crímenes; a sus lados, la soledad y el desengaño; delante, una muerte afrentosa; detrás, la venganza justiciera de los fusiles; sólo unos brazos amorosos se abrían para ellos allá arriba: los brazos de aquel Dios que tantas veces les había exhortado al bien, del Dios tantas veces ofendido, que paga una hora de arrepentimiento por toda una eternidad de amorosos abrazos. (*Grandes aplausos.*)

El verdadero camino del progreso.

No; el camino de las revoluciones sangrientas no es el camino del progreso humano. ¿Cuál, pues, será el camino? ¿La ilustración, la enseñanza, la cultura? Aún hay muchos que creen, cándidamente, que todos esos males sociales se han de remediar por la cultura, por la difusión de la enseñanza.

«Dejad—dicen—que la ciencia irradie sus fulgores y serán barridas todas esas tenebrosas obscuridades. La ciencia es la que ha de allanar los caminos del progreso y abrir la nueva Edad de oro de la humanidad.»

No; el hombre no tiene sólo inteligencia: el hombre, además de inteligencia, tiene corazón; tiene voluntad y tiene acción, que depende, aún más que de su inteligencia, de su voluntad. Desarrollando solamente la inteligencia, fomentando solamente el saber, lo único que se consigue es que sea más refinada la maldad, que los instrumentos de la guerra humana, los instrumentos de la destrucción, sean más hábiles, más finos, más eficaces; dejad tan salvaje el corazón de la plebe moderna como lo era el de la plebe del tiempo de los romanos, o del tiempo de Grecia, y lo único que habréis conseguido será que la fiera de hoy maneje más diestramente su zarpa; lo único que habréis conseguido será esta diferencia: que si la fiera de antaño luchaba con la daga, la fiera de hoy hace retumbar la tierra con el estampido de sus bombas; pero tan fiera hoy como antaño. La ilustración es lo de menos; lo principal es el corazón. Educar; pero la educación tampoco basta; quiero decir la educación general. La educación, como medio de progreso, ha de estar proporcionada a las necesidades que exige la nueva etapa de progreso a que la humanidad

aspira; esta educación que llamaríamos proporcionada, adaptada, técnica, esta es la que hay que buscar, y esta educación se adquiere mediante la enseñanza y la moralidad. Difusión de conocimientos sociales, educación de los sentimientos humanos; pero ni aun esto basta; todavía se necesita más; se necesita rehacer la obra que había realizado maravillosamente el cristianismo, y que una revolución, que hizo retrasar mucho a la humanidad en los caminos del progreso, deshizo en un momento.

Hay que reorganizar por clases a la sociedad; no por clases que guerreen entre sí, sino por clases que se amen, que se consideren como a miembros distintos de un mismo cuerpo; que todos formen una sola unidad, aquella unidad de que hablaba Cristo en el Cenáculo, cuando decía: «Padre, que todos sean una sola cosa, como tú y yo lo somos.»

Educación y reorganización social.

Educación, ilustración, reorganización social. He ahí a lo que debéis aspirar, ¡oh jóvenes del Apostolado Social Femenino!, en vuestro Círculo de estudio; a eso debéis dedicar vuestros afanes, a aprender vosotras las necesidades sociales de nuestros días, para poder después enseñárselas a las clases menesterosas, diciéndoles en dónde está el secreto de su bien; aprendiendo todos a defender santamente, noblemente, sus intereses mediante la organización, de suerte que, cultivando los preceptos de la moral cristiana sus corazones, organizados todos en la poderosa falange de los Sindicatos profesionales, surja un movimiento universal, simultáneo, de toda la humanidad cristiana, pacífico, amoroso, pero, por lo mismo que cristiano, decidido, empeñado, heroico; un movimiento que no ceje ni ante el martirio, que imponga a las sociedades todas una serie de leyes que consagren y den estabilidad a un nuevo orden social, mejor, al que debemos aspirar.

Hablad a vuestras obreras de estos medios, de estas mejoras sociales, sacadles ante todo de la cabeza esa idea simplista que arrancaríais la risa si no despertara compasión, y que a tantos infelices seduce de que esto va a acabar en seguida, de que esto se va a arreglar muy pronto mediante el reparto social, en virtud del cual ya no va a haber ricos ni pobres, sino que todos vamos a ser igualmente ricos—eso creen ellos—, aunque las estadísticas y cifras demuestran que seríamos todos igualmente pobres. ¡Siempre habrá ricos y pobres! Contadles, para convencerles, el conocido apólogo de Júpiter y los ríos. Por si alguno no lo conoce, lo contaré yo.

La fábula de Júpiter y los ríos.

Dice la fábula que los ríos se congregaron una vez en asamblea; sacaron el pecho, como dice nuestro clásico, los más grandes ríos de la tierra y dijeron a los demás que era llegada la hora de pedir al primero y superior de los dioses que acabase con la injusticia que reinaba en la tierra; que ellos, después de formarse afanosamente de distintos hilos de agua y de diversos arroyos, cruzaban la tierra, fecundizándola con su riego, con su trabajo, dándole fertilidad y vida; y que después de recorrer así millares y millares de kilómetros y haber sembrado el bien, el verdor, la alegría los frutos por todas partes, tenían que ir a hundirse en el avariento y tiránico mar, cuyas salobres aguas no servían ni siquiera para apagar la sed; que era preciso que esa tiranía terminara, que el mar tenía que desaparecer, que su lecho dilatadísimo que ocupaba la mayor parte del planeta, debiera convertirse en valles profundísimos que ellos, los ríos, se encargarían de fecundizar y prosperar; pero que esa tiranía no volviera a devorar los ríos, sino que ellos, en círculo constante, fueran recorriendo en triunfo, en el triunfo de su noble y esforzado trabajo, toda la redondez de la tierra. Clamorosamente aplaudido el caudillo, le siguieron todos en dirección al trono de Júpiter, y ante él expusieron nuevamente su petición. Sonrió el dios, y deseoso de convencerles más que con palabras—que quizá pensó que sería difícil—con la triste y propia experiencia (¡ay!, que ese es sino de la humanidad: escarmentar siempre en su propia cabeza, aprender en su propia lamentación, escribir con sangre de los padres las lecciones salvadoras que deben aprender los hijos); deseoso, digo, el dios que, por propia experiencia, comprendieran su error, les dijo que quedaban complacidos, y extendiendo su mano—dice la Mitología que omnipotente—quedaron desecados todos los mares de la tierra. Cantaron jubilosos los ríos y se precipitaron poderosos sobre los lechos de los mares, que habían quedado desecados instantáneamente para que los ríos los fertilizaran. Y vieron los ríos que iban empapando, sí, aquellas tierras secas, inacabables, casi infinitas; pero al observar cada uno de ellos que se iban agotando las primeras aguas invasoras, que no podía correr como antes corría, levantaba su cabeza, y erguía su pecho mirando atrás y notaba que cada vez afluía a su cauce menos agua; entonces pidió socorro a sus afluentes y dijo que el dios le había concedido enormes extensiones de tierra que irrigar y fecundizar, y que era preciso que aportaran todos su concurso con la mayor so-

licitud; y lo que dijeron lo grandes ríos a sus afluentes, repitieron los afluentes a sus arroyos, y los arroyos se volvieron a las rocas de donde destilaba el agua y vieron que las rocas no destilaban los cristalinos hilos.

Y corrió la voz de nuevo y se volvieron a reunir en consejo y dijeron: «¿Qué pasa?» «Que hace tanto tiempo que no ha llovido»—dijeron las rocas—. «¿Cómo puedo yo dar agua de mi seno? ¿Y por qué no llueve?» Y dice la fábula que entonces se personó Júpiter en el congreso de los ríos, y les dijo: «Ese mar tiránico, contra cuya omnipotencia os levantabais, era la gran madre de quien todos vosotros nacéis; a un beso ardoroso del sol su superficie engendraba las nubes, nubes en las cuales vosotros nunca habéis parado mientes: esas nubes se extendían sobre la superficie de la tierra, descargaban las aguas de su seno, empapaban la tierra, enriquecían las rocas, destilaban agua las piedras y se formaban los arroyos, los afluentes y los ríos. Sequé el mar porque vosotros lo pedisteis; decidme ahora qué he de hacer para que vosotros viváis.» Y cuando empezaban a agonizar los ríos, el afán de la vida pudo más que su odio a las fauces tiránicas, devoradoras, de los mares, y pidieron humildes a Júpiter que volviese a crear el mar; pero cuanto antes, porque si no, morirían ellos y, lo que es peor, morirían la feracidad y la prosperidad de la tierra. Y volvieron los mares, y volvieron las nubes, y volvieron las lluvias, y volvieron los ríos nuevamente a correr cantando con alegría el canto de alabanza a la misericordia divina, que todo lo ha hecho desigual, pero proporcionado, para que todos dependan los unos de los otros y todos tengan que agradecerse amorosamente los unos a los otros. (*Grandes aplausos.*)

Ricos y pobres.

Siempre habrá ricos y pobres. Pero decidme: ¿no es justo que en una sociedad cristiana y bien organizada se ponga límite a la avaricia que acumula riquezas y se levante una muralla que defienda a la pobreza de los ataques de la miseria? Siempre habrá ricos y pobres. Pero decidme: ¿basta nacer, el hecho de nacer, involuntario, inmeritorio, para tener derecho a fabulosas riquezas, y no bastará nacer en el seno de una sociedad cristiana y bien ordenada para tener derecho a los medios indispensables de vida dignamente humana y social? Si la acumulación de la riqueza es lícita, naturalmente lícita, por ley de Dios, porque es fruto del trabajo, del trabajo propio o del trabajo del padre, de quien el

hijo es continuidad natural, y porque es, al mismo tiempo, estímulo y acicate y medio e instrumento para nuevos trabajos, ¿no habrá que disponer las cosas en la legislación de tal manera que jamás la abundancia de la riqueza exima del cumplimiento de la divina ley de trabajar? ¿No habrá que disponer las cosas del tal suerte que sea imposible fomentar en el seno de la sociedad *il dolce farniente*, y la provocación del lujo fastuoso, y la necia, vana, despectiva supremacía, que son manchas deturpadoras y pesada rémora de la laboriosidad de la humana colmena?

Hay que estudiar la realidad de la vida.

¡Ved si hay que legislar, y ved si hay que transformar en nuestra sociedad! Pero mirad para otra parte. Más que en los libros de texto, que debéis tener y estudiar detenidamente, id a estudiar en la realidad de la vida. Visitad fábricas, talleres, hospitales, hogares obreros, hogares humildes y pobres. ¡Qué lecciones más sublimes os darán! Lecciones de sabiduría social de la tierra; pero, sobre todo, lecciones de sabiduría, de amor divino que os abrirán las puertas del Cielo. Si lo hacéis así, si estudiáis en la realidad de la vida, os aseguro que cuando dejéis caer vuestro cuerpo en vuestros blandos y limpios lechos, una desazón dará inquietud a vuestro corazón, a vuestro noble corazón cristiano, pensando que tantos y tantos hermanos vuestros, la gran mayoría de la humanidad, tienen tal vez un duro camastro para dar escaso descanso a un cuerpo rendido por la fatiga del trabajo. Y cuando en la placidez de vuestro hogar recibáis en vuestras frentes los besos santos, los ósculos de amor de vuestros padres, pensaréis acaso que muchos pobrecitos niños, hijos del crimen, de la desmoralización social, no tienen padres que los besen; pensaréis que hay muchos hogares en los que, o porque reine la miseria, o porque reine el vicio, que es la miseria moral mucho más funesta que la miseria económica, no hay paz, no hay amor, no hay la tranquilidad que en vuestros hogares cristianos. Y cuando regaléis vuestro paladar con bombones y confituras, vuestro corazón cristiano acaso recuerde que hay muchas madres que no tienen recursos para luchar contra la negra muerte que quiere arrebatarles los hijos de sus entrañas, por no poder comprarles medicinas. Aprenderéis cosas viendo la vida tal cual es en la realidad; no sólo la vuestra propia, no sólo la vuestra a través de vuestras imaginaciones, de vuestros gustos, de vuestras aspiraciones, de vuestros caprichos y de vuestros placeres, sino la vida humana tal cual es en sí, en conjun-

to, tal cual es en realidad; aprenderéis a anhelar por que todos se amen, no sólo con amor de palabra, sino con amor de obra, y así, ese sentimiento de vuestro corazón curtido, inflamado, ante esa realidad, irá a predicar la enseñanza salvadora de la acción social católica a todas partes, irá difundiendo el bálsamo de Cristo: la caridad cristiana, sin el cual son inútiles la cultura, la educación, las leyes, las guerras de la evolución y las revoluciones. Sin caridad no hay vida humana en la tierra, porque sin caridad cristiana aquel genio del mal, de que antes os hablaba, es el único que reina para daño de la humanidad en el mundo.

Unas páginas de Echegaray.

Leí una vez ciertas páginas de aquel hombre de extraordinario genio, gloria española que se levanta entre las grandes glorias europeas de nuestros tiempos, aun cuando es de lamentar que la época de luchas políticas interiores en que vivíamos y el haber él tomado parte con determinado color en esas luchas, hiciera que muchos no le estimaran en lo que valía, y es de lamentar también que él mismo deturpara a veces sus escritos científicos y enseñanzas con ideas de combate entonces, que estaban hasta en pugna con sus sentimientos cristianos. Me refiero a don José Echegaray. Leí en una de sus obras, titulada *Vulgarizaciones científicas*, un artículo que me impresionó tanto, que encierra tantas enseñanzas, que me voy a permitir, si no os molesto, leerlo.

Valles y montañas.

Se refiere a la formación de la tierra con título «Valles y montes», y dice:

«Los mares cubrían casi todo el esferoide terrestre.

En el seno de las aguas se cuajaban los continentes como inmensas cristalizaciones.

Hervían las entrañas del globo como calderas titánicas de un infierno geológico.

Y por el espacio cruzaban en todas direcciones manadas sin fin de nubes que, al caer la tarde, empujaban el sol hacia los negros establos de la noche punzando sus enormes lomos con rayos de luz a modo de enrojeadas ijadas.

Cayeron en la nada esas gotas enormes del tiempo que se llaman siglos, y por entre los océanos empezaron a surgir los continentes, como seres titánicos que se asoman a ver las nubes, las estrellas y el sol: la Naturaleza, como mujer, es a ve-

ces curiosa; pero sus curiosidades son curiosidades enormes.

Subió a una planicie inmensa, inmensa como el Asia, como America, como toda la Europa; pero al principio subió muy poco, quedó casi al nivel de los mares: parecía un mar petrificado. La alta marea la cubrió, la marea baja la dejaba en seco; era como una marisma estupenda.

Aquella masa de tierra, aquel continente achatado, estaba en sus glorias con su igualdad niveladora y estéril.

Era feo todo aquello, era desolador, era una monotonía mortal; pero estaba todo a nivel.

Aquí quedaba, al retirarse la marea, una laguna a modo de charco; allá brotaban unos juncos; más lejos se enredaban unas algas a las asperezas del terreno. La lluvia batía por igual a toda la planicie; por igual la abrasaba el sol con lluvia de fuego, y el viento la barría toda ella con una sola ráfaga, como rasero flotante del espacio.

Como todo estaba igualmente muerto y desolado, ningún pedazo de llanura envidiaba al pedazo de más allá; la misma marea, el mismo cielo, los mismos desiertos horizontes, la misma miseria de vida.

Pero desde el interior del globo fuerzas gigantescas y misteriosas empezaron a empujar hacia arriba el centro de la planicie, y fajas caprichosas y *privilegiadas* comenzaron a subir lentamente, empinándose en el espacio y acercándose a las nubes.

Ya toda la planicie no era igual: iban dibujándose las llanuras, iban arrugándose las montañas, iban quedando los valles entre arruga y arruga del monstruo de piedra que trepaba por los aires.

Y entonces sucedió una cosa extraña.

Desde el origen de aquel continente, cuando todo él estaba a nivel, y era como prolongación del mar, una gran sombra, de extraños contornos, lo había cubierto casi.

Una sombra parecía: algo así como si se proyectasen abajo los infinitos nubarrones de arriba. Pero en la sombra colosal había un contorno parecido a una cabeza, en que dos charcas dibujaban los ojos amarillentos, con ásperas y verdosas pestañas de juncos. En la sombra había dos contornos que semejaban dos brazos con zarpas de roca hundiéndose en la marisma y desgarrándola con desgarradoras rellenas de sal. En la fantástica sombra había otros dos contornos mayores, que imitaban las siluetas de dos piernas, apoyadas en las lindes y playas del mar y como rechazando a patadas su poderoso oleaje; diríase que era el asno monstruo de la nada coceando contra lo infinito.

Pero, en fin, la planicie no desniveló; aquella sombra fué sombra caprichosa no más; fingía una cabeza, unos miembros desquiciados, en suma, una silueta fantástica apagada y desvanecida.

Pero a medida que iban creciendo los montes con sus robustos espinazos encorvados, que se iban tendiendo los llanos con sus verdes praderas y que se habían ahondado los valles con sus fuentes y sus ríos, *la sombra fantástica* empezó a espesarse y a tomar relieve; parecía una inmensa ostra negra apegada al terreno. Y sus miembros se agitaban lentamente, y sus piernas rechazaban el oleaje blanco y azul de la costa, y sus manazas se hundían en la sal de la marisma, y las dos enormes charcas eran ya dos ojos sin pupilas avahados en vapores biliosos.

Al fin, todo se supo; risas murmuradoras lo iban contando por las cañadas, era el espíritu de la envidia, la envidia misma, que había estado aplastada y durmiendo sobre la planicie muerta y que, despertó, al fin, con las trepidaciones ascendentes de los montes y con el nuevo calor de la nueva vida que comenzaba a fermentar por los valles.

Y a medida que se hinchaba el monstruo, susurraban por los valles y por los llanos voces apagadas y amargas, inspirando a todo lo que estaba bajo, a todo lo que era modesto, a todo el que se tenía por humilde, ideas tristes y dolorosas: veneno invisible esparcido por la atmósfera.

«¡Pobre terruño, qué flojo eres y qué bajo estás!—decían aquellas voces—¡Mira, mira aquellos montes cómo tocan con las nubes! ¡Tú, tierra que se deshace; ellos, roca; ellos, granito; ellos, pórfido.

¡Valle que entre montañas te hundes, bien les sirves de alfombra! ¡Tú, arrastrándote con tu río, y ellas, mirando de cerca al cielo y coronadas con diadema de plata!

¡Llanos humildes, bien os anega la inundación; aquellos picachos, como están en alto, se ríen de aguaceros y tormentas, toman las nubes por dosel y hacen del rayo su cetrol ¡La inundación; pero si de aquellos montes viene, si ellos son los que la mandan!

Bosques y selvas, ¿qué os han dejado? La sombra, la humedad, la charca infecta; ved, en cambio, en aquellas cordilleras, cómo el sol por la mañana y por la tarde, dora las crestas, y las corona de rayos, y fabrica prodigiosos cortinajes de gasas y brocados con flecos de plata y oro.

Sí, terruños, llanos, bosques, hondonadas, oid, *oid todos los que estáis abajo*: esos montes que están arriba con armadura de jaspe coronadas de plata, aureolas de luz fabricadas

por el mismo sol, mantos de escarlata, dosel de nubes, y que si suben un poco más van a tocar con el cielo, *a vuestro nivel estuvieron*, fueron como vosotros, de la misma tierra que vosotros están fabricados, no os miraban desde las regiones del sol y del rayo, no os escupían con espumarajos de torrentes, no os pisoteaban con estribaciones de piedra, no os quitaban la luz del sol que nace o del sol que se pone, con sus miembros gigantescos, que se calientan de cerca al fuego del cielo.

Fuisteis iguales, y ahora, ¿qué sois vosotros? ¿Qué son ellos? Vosotros en hondura, comidos de gusanos y de alimañas; ellos en el espacio azul, adulados por las águilas. Para vosotros, torrentes de cieno, escurriduras de lo alto; para ellos, coronas de nieve, que centellea como plata con reflejos rosados. Para ellos, el día es más largo y los horizontes más anchos; para vosotros, la noche se prolonga con la sombra de esos montes y el horizonte se estrecha entre matorrales. Ellos son los poderosos, los soberbios, los felices; vosotros los humildes, los pisoteados, los ruines. Y ¡fuiстеis iguales, fuisteis iguales cuando yo, *la sombra de los ojos verdosos*, os cubría abrigando por igual vuestra miseria!»

Esto murmuraban los aires, y valles y llanos se estremecían.

Y los montes tan arriba estaban, que nada de esto pudieron oír.

Pero otras voces dulces y consoladoras se mezclaban, viniendo no sé de dónde a los amargos y penetrantes acentos del monstruo de la envidia.

Abajo está — decían — la renovación, la fecundidad, el amor, la vida. Arriba está y debe estar la majestad del silencio y del sacrificio.

La corona de nieve que brilla en las cimas, se derrite para alimentar las fuentes y los ríos del valle.

El sol no juguetea en las crestas para bañarlas de luz, sino para fundir sus diademas.

La tierra substanciosa y fecunda de las regiones bajas, de los flancos de las montañas, vino arrancada por los torrentes, y de los altos montes no quedó más que la osamenta. Esqueletos son coronados de espigas de hielo, no soberanos triunfadores.

Frescura da su sombra, mientras el fuego del cielo calcina sus cúspides.

La vida vibra en el valle, mientras la muerte y la soledad se envuelven en la altura en sudario de niebla.

El riachuelo, que al aire serpentea sobre arena y guijo; la

savia, que rebasa en ramajes y en hojas; la flor, que es tálamo de silenciosos amores; el pájaro, que es todo plumas y trinos; sombras y luces que se mezclan sobre la hierba; brisas y aromas que perfuman los vergeles; todas estas explosiones de vida y amor, todas estas reverberaciones de calor y de luz, *de arriba vienen*, de la majestuosa e inmóvil montaña *madre* que dió su carne y su jugo, su sombra y sus reflejos al valle y a la llanura.

Estaba en alto y debió sacrificarse, y se sacrificó; por eso, el sol naciente la acaricia con besos del color de rosa; por eso, el sol poniente la presta al morir diadema infinita de rayos de oro; no adula la grandeza, glorifica el sacrificio.

Y valles, llanos y oteros se estremecieron de gratitud y amor.

La envidia, la Naturaleza y el hombre.

La envidia se encogió de envidia, se encogió mucho, mucho, mucho, y pensó: «*Con la Naturaleza, no puedo.*»

Y por la floresta, y abrazados amorosamente, vió venir dos hermosos mancebos: se llamaban Caín y Abel.

«Con la naturaleza no puedo—repetió—; veremos si puedo con el hombre.»

Y aquella *sombra inmensa*, que había cubierto todo un continente, al brotar de los mares, ahora muy encogida, muy chiquita, muy reconcentrada, se posó sobre Caín: la boca y las zarpas en el corazón; las extremidades inferiores sobre la frente. Y Caín se puso verdoso, y el corazón se le llenó de sal y de amarguras; y las olas de azul y plata que venían de lo infinito sobre su frente, se vieron rechazadas por el coccar del monstruo.

Y la envidia pensó: «En éste ya hice presa, que me la quiten.»

Y todavía no ha soltado su presa.»

¡Caridad, caridad y siempre caridad!

Debo terminar, pues he abusado con exceso de vuestra amabilidad. (*Denegaciones.*)

Caridad, caridad en que se ahogue la envidia de todos los caídos. He ahí la ley suprema de la Acción Social Católica; pero caridad no sólo de sentimientos, sino de razón; caridad que en un ambiente de fraternal amor dicte las leyes de *justicia* que son necesarias para la digna convivencia humana.

Señoras de la Acción Social Católica, apóstoles de cuya

acción se enorgullece España, se gloria Madrid y me glorío yo, vuestro indigno Prelado; señoritas amables y animosas del Apostolado Social Femenino, que sois gloria y corona de la cabeza de vuestro Obispo.

Padre vuestro, me deleito con íntima satisfacción en vuestras nobles empresas; padre también, y con especial ternura, de aquellos vuestros hermanos cuyas necesidades queréis remediar, os agradezco conmovido vuestros caritativos afanes.

¡Que Dios os bendiga como yo de todo corazón os bendigo; que Dios os guíe, os prospere, os dé aliento y acierto! Daréis gloria a Dios, y tal gloria que los rayos de ella irradian como rayos de bienestar, de paz, de amor y de progreso en la frente de nuestra amada España. (*Grandes aplausos, que se prolongan durante largo rato.*)

¿RESPONDERAN?

Pocas veces se habrá congregado tal público femenino y tan numeroso como la tarde del viernes 30 en el salón del Colegio del Sagrado Corazón. Y no es exageración el decirlo: número y calidad fueron brillantísimos; las mismas religiosas, habituadas a actos de esta naturaleza, lo reconocían. La Junta Central de Acción Católica de la Mujer, y nuestras jóvenes del Apostolado Social Femenino, a quienes el Consejo Asesor de la Federación de la Inmaculada, que lleva sobre sí quince años de labor y de lucha, quiere como a hermanas pequeñas, que traen al hogar social entusiasmos juveniles, ilusiones, energías y deseos de trabajar en favor de las obreras, pueden estar satisfechas. Claro es que, siendo el orador el Excmo Sr. Obispo de Madrid-Alcalá, el éxito estaba más que descontado. Y el tema, de candente actualidad, había de atraer, como atrajo, al elemento femenino, ávido de que se le diesen orientaciones sociales prácticas, que se necesitan hoy para que el problema social no quede sólo en teoría, sino que al hacerse un llamamiento a las señoras y señoritas ma-

drileñas, éstas pudiesen responder en forma que la acción social femenina de Madrid se encauce y progrese, como debe de progresar con los elementos existentes en nuestra ciudad. ¿Se fijaron las oyentes en las palabras del Prelado cuando exponía lo que era la cuestión social? No cuestión de Guardia civil, sino cuestión de ideas; cuestión de fondo, de vida o muerte para la sociedad; cuestión de justicia; cuestión moral.

Esto decía el conferenciante ilustre con toda la autoridad de su cargo, de su puesto, de su alto ministerio.

¿Cuántas veces se dijo y se insistió hasta la saciedad sobre esta definición del problema, de la cuestión social! Pero no se quería oír; no se quería hacer caso. Unos, se encogían de hombros; otros miraban a los que así se expresaban con mal disimulado encono. Y se les llamaba radicales y socialistas, cuando se pedía, para resolver el problema grave que se ventilaba, no sólo caridad, sino justicia, esa justicia que decía el Prelado es el clamor que se escucha en los dos campos.

¡Cuántas veces al explicar lo que eran las asociaciones profesionales, al pedir para ellas el apoyo de los católicos, que antes que nosotras pidiera nada menos que el inmortal León XIII, ha habido muchas personas, buenas, muy buenas, pero que tenían una venda en los ojos, a quienes parecía mal la explicación, la propaganda y decían que «sacábamos de quicio a las clases trabajadoras, que las levantábamos de cascos, que mejor estaban las cosas cuando nada de estas doctrinas habían llegado a esas clases». ¡Precisa haber estado en la brecha tantos y tantos años para saber lo que ha significado este combate, este romper un hielo aterrador, una valla de resistencia pasiva o de antipatía y hostilidad declarada!

Y, sin embargo, lo oyeron los centenares y centenares de personas congregadas en el salón del Colegio del Sagrado Corazón.

«Si la humanidad—exclamó el Sr. Obispo en otro de sus párrafos—, en vez de progresar retrasa, no es culpa del cris-

tianismo; es culpa de la falta de cristianismo en las masas; si las almas vivas, poderosas, los elementos de acción, los apóstoles del cristianismo, que deben ponerse al frente de las masas, para ir hacia la nueva conquista, se retraen a la soledad de su hogar, *porque les va bien* en el orden de cosas establecido, la falta de éxito no habrá que atribuirla al cristianismo, sino a la falta de cristianismo en nosotros»...

Y a semejanza del Maestro Divino cuando exponía a los ricos sus deberes, el Prelado dijo:

«Siempre habrá ricos y pobres. Pero decidme: ¿es justo que en una sociedad cristiana y bien organizada no se ponga límite a la avaricia que acumula riquezas, y no se levante una muralla que defienda a la pobreza de los ataques de la miseria? Siempre habrá ricos y pobres. Pero decidme: ¿basta nacer, el hecho de nacer, involuntario, inmeritorio, para tener derecho a fabulosas riquezas, y no bastará nacer en el seno de una sociedad cristiana y bien ordenada para tener derecho a los medios indispensables de vida dignamente humana y social?»

El llamamiento quedó hecho. Entre el público se encontraban no pocas obreras de la Federación de Sindicatos de la Inmaculada, de quienes en su exordio habló el Excmo. señor Eijo. En esa Federación hay Bolsa del Trabajo, que pueden favorecer las señoras. Hay Cooperativa de comestibles, que pueden favorecer las señoras. Hay Caja Dotal, que pueden favorecer las señoras. Hay Taller de paro, que pueden favorecer las señoras. ¡Es obra de *justicia y caridad!* Y la justicia y la caridad las demandó el Prelado a sus oyentes. Es obra que se conoce poco todavía, a pesar de lo que se ha hablado de ella. Porque hubo, hasta hoy, lamentable indiferencia respecto de la cuestión social y de los Sindicatos en particular.

Repito: el llamamiento se hizo a las señoras. ¿Responderán?

MARÍA DE ECHARRI.

UNA CARTA MAS

A los lectores de "La Mujer y el Trabajo".

No hace mucho, en el mes de octubre, tuve el gusto de dirigirme en igual forma a ustedes, aunque no con los mismos fines.

En aquella ocasión mi pluma temblaba de temor por lo desagradable de la cuestión, pues como yo, ustedes tampoco ignoran que no hay favor que más cueste conseguir que el que atañe a la cuestión pesetas. Por ende, comprenderán que mis temores de *fracaso* no eran del todo infundados, sino, muy por el contrario, fundadísimos. ¡Y lo que son las cosas! Hoy mi pluma, a manera de la otra vez, también se encuentra nerviosilla, aunque por causa completamente distinta. Ahora la mueve la alegría, la satisfacción de ver que aquella primera carta, que tanto bochorno y temores me causó, ha venido, en cambio, a proporcionarme la mayor de las satisfacciones.

Como recordarán, pocas veces se olvida lo que caro nos cuesta; yo os pedía aumento de precio en la suscripción de esta REVISTA, y a más, ayuda para que prosperase y se engrandeciese. Y todo esto, y mucho más, vosotros me habéis concedido. Por tanto, explicada queda mi alegría y el objeto de esta segunda carta, que es sólo y exclusivamente para daros las gracias por cuanto habéis hecho y continuéis haciendo.

No esperaba yo tanta solicitud y atenciones, precisamente por mi insignificancia y nulos títulos para dirigirme a vosotros; pero sin duda supieron comprender mi violencia y mal rato pasado, y esto les alentó de buen deseo de complacerme, a la vez que gozar de la alegría sana y profunda que toda obra buena proporciona, nunca comparable con ningún gozo

o satisfacción mundana. Y para que ésta sea más grande, más profunda, os repetiré que en nada mejor pudisteis gastar vuestras pesetas que en ayudarnos a nosotras, que a fuerza de luchas y constancias conseguimos seguir adelante, con el noble anhelo de que nuestras obreras, las de aquí, las de fuera, las de todas partes, encuentren en su Revista la instrucción adecuada, las enseñanzas sanas de la moral y el entretenimiento provechoso de literatura fácil, que las evite recurrir a la fea novela o inmoral pasatiempo. Nuestro afán, nuestro deseo, es que para ellas esta REVISTA sea una pequeña enciclopedia que las haga innecesario el recurrir a otras lecturas perniciosas.

Por otra parte, favoreciendo esta obra, se consigue la propaganda, el preciso conocimiento que urge llevar de ella a todas partes, para que sepan, para que no ignoren que hay obras sólidas, fundadas con piedras de la Iglesia de Cristo, que resolverían muchas cuestiones sociales, y, sobre todo, la unión, no de la fuerza, sino del amor entre el patrono y el obrero, entre el necesitado y el poderoso.

Para eso destinamos vuestro dinero, para eso os lo pedíamos, para con él dar impulso a esta REVISTA, que queremos sea el portavoz de nuestras ideas referente a la Federación de Obreras de la Inmaculada, y que queremos de esta forma llevar al conocimiento de todos lo importante de la misma, pues, por desgracia, son muchos los que ignoran la existencia de ella, y es preciso, indispensable, que se enteren, para el bien de todos y de nuestra Sociedad. Por tanto, yo os ruego, una vez más, sigáis así, prestándola vuestro apoyo, tanto económico como de propagandistas, pues un medio eficaz y poderoso para el logro de nuestros deseos sería ese, el que todos nuestros suscriptores, se convirtieran en celosos propagandistas, recomendando nuestra REVISTA a sus amigos, familias y conocidos, y si por añadidura ponían un poco de comentario sobre la obra y a grandes rasgos reseñaban parte de sus actuaciones y fines, no lo dudéis, entonces

habrán realizado una verdadera obra buena y loable en todos conceptos.

Hacedlo así, pues poco cuesta lo que tanto vale, y ya veréis cómo la satisfacción invade vuestra alma, mucho más si a ello agregáis los indispensables medios económicos, que aunque en sí es cosa despreciable el dinero, cuando sirve para obras grandes y cristianas, es cuando únicamente se idealiza.

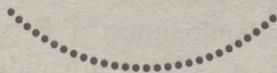
Aún quedan algunos suscriptores que no han enviado sus cuotas, y, por tanto, menos aún sus donativos. Yo agradecería a todas esas personas lo hicieran cuanto antes, ya que el estar terminando la cobranza nos induce a advertirlo, pues pasada esta época, o sea el actual mes de febrero, nos trastornaría en parte el no tener completamente terminado el cobro, por la buena marcha de la Administración.

También quiero decirles que no tengan inconveniente en dirigirse a mí en cuantas deficiencias tengan o encuentren en la REVISTA, como retraso en su recibo, falta de números o lo que sea, pues me será una satisfacción el atenderlas y complacerlas en cuanto me sea posible.

Esta carta y estos ruegos también los hago extensivos a nuestros anunciantes, que con el solo fin de protegernos nos dan libre y generosamente. Para ellos también mi agradecimiento, puesto que en buena parte nos ayudan y favorecen.

Por último, y aun expuesta a ser pesada, no nos olviden, y piensen, cuando les sobren cinco pesetas, que aquí hay campo amplísimo para emplearlas y multiplicarlas en gracias y bendiciones, ya que diariamente en nuestra Federación se reza y pide por nuestros bienhechores.

MARÍA VALLE R. MANTILLA.



Los periodistas católicos.

Siguiendo la costumbre establecida el año anterior, los periodistas católicos celebraron su fiesta el domingo 1.º del actual mes de febrero, en la iglesia de María Auxiliadora (Ronda de Atocha, 17).

A las nueve dijo la Misa de comunión el Excmo. e Ilmo. Sr. Patriarca de Jerusalén.

La iglesia estaba profusamente iluminada, especialmente el altar mayor y el de San Francisco de Sales, Patrón de los periodistas católicos.

Después de la Misa se sirvió el desayuno en el Colegio de los Padres Salesianos, terminado el cual, el Sr. Patriarca de Jerusalén, a instancias del Rvdo. P. Massana, que interpretó admirablemente el sentir y el deseo de todos los concurrentes, pidió al Prelado de Jerusalén dijese algunas palabras, a lo que accedió bondadosamente el Patriarca, hablando en italiano, su lengua nativa.

Sus palabras de elogio a la obra admirable que realizan los Salesianos; de elogio y paternal aprobación a la labor de los periodistas católicos, entre los cuales quiso contarse ya que publica en Jerusalén un periódico titulado *El Centinela de Sión*; las frases de aliento hacia los que combaten por Cristo y le confiesan, y la bendición que en nombre de Dios prometía a todos los que con la pluma defienden la Verdad y la doctrina católica, fueron acogidas con calurosos y agradecidos aplausos por cuantos le escucharon.

A las once celebró Junta la Hermandad de San Francisco de Sales, reinando entre todos los «hermanos» verdadero espíritu de unión y de cristiana fraternidad.

Hicieron uso de la palabra el Director de *El Universo*, D. Rufino Blanco, y el de *El Siglo Futuro*, D. Manuel Senante, Presidente de la Hermandad. Presidió el Rvdo. P. Massana.

Como representantes femeninos asistieron la Directora de nuestra Revista, Srta. María de Echarri, y la Sra. Viuda de López Rúa, redactora de la misma. Asistió también el celosísimo y activo Director de *Ora et Labora*, D. Ildefonso Montero, al cual tanto debe la Prensa Católica, que tan admirablemente organizó el Congreso celebrado en Toledo el pasado junio; que en el internacional celebrado en agosto, fué elegido Presidente de la Internacional Católica, y en Roma,

en la audiencia que tuvo con S. S. Pío XI, presentó al Santo Padre la siguiente petición, escrita en un retrato de Su Santidad:

«Beatísimo Padre:

Pedimos la Bendición Apostólica para las Obras varias de acción católica de la Institución Internacional «Ora et Labora», a fin de que vivan y crezcan para gloria de Dios.

Ildefonso Montero.»

Y el Sumo Pontífice tuvo a bien escribir de su puño y letra estas palabras:

«Vivant. Crescent. Floreant.

Pius P.P. XI.»

O sea en castellano:

«Vivan. Crezcan. Florezcan.

Pío P.P. XI.»

La fiesta fraternal de los periodistas católicos dejó excelente recuerdo en cuantos tomaron parte en ella, y sus plumas se templaron al calor del Sagrario, de donde brota toda inspiración grande, todo pensamiento noble, toda ciencia digna de ese nombre.

Movimiento Sindical.

Sindicato de sastras.

Reina en este Sindicato el mayor entusiasmo y un deseo vivo de que crezca y llegue a ser pujante.

En breve tendrá su bandera, de la que será madrina la Excma. Sra. Condesa de la Cortina, madre de la angelical asesora de empleadas, señorita Asunción Alvear (q. e. p. d.).

El Sindicato se ha colocado bajo la advocación de la Virgen Santísima de Nazaret.

Recientemente el Sr. García Molinas concedió a este Sindicato un donativo de de 250 pesetas, que las sastras, y en su nombre la Presidenta Dolores Sánchez, agradecieron profundamente.

Sindicato de aprendizas.

Está ya próxima la fiesta de la bendición de su bandera, primorosamente pintada por cierto por una señorita que ha sabido reproducir en toda su delicadeza los ras-

gos de la fisonomía de la santita del Carmelo, Sor Teresita del Niño Jesús.

De la bendición y de la velada, que prometen ser solemnes, daremos cuenta detallada en la próxima revista.

Todos los domingos nuestras aprendicillas llenan el salón de la Federación en donde pasan entretenidas la tarde, disfrutando del aparato de radiotelefonía que se ha instalado o del cine que como hace unos domingos, llevó, para que las aprendizas gozasen, la Srta. de Cañadahonda.

Las *futuras obreras* han tomado muy en serio su actuación sindical y la Junta se ocupa con toda «formalidad» de lo que afecta al Sindicato.

Las señoritas del *Apostolado Social Femenino*, que van aumentando en número, ayudan a sus hermanillas, las aprendizas, en su labor y en el mayor éxito de sus diversiones.

CASA HERMIDA

—K. O. S. —

Casa especial en guantes y medias.

Lanas.—Bolsos.—Corsés.—Pielés.

Géneros de punto.

Argensola, 17 triplicado.

OFRÉCESE señoras
de compañía; cuidar
niños; regentar casa;
acompañar veraneo en
Madrid o provincias.
Referencias, Pizarro,
núm. 19, tel. 49-22 M.

LUISA JIMENO

Profesora que acaba de llegar de París con título de
corte y confección, da lecciones en casa y a domicilio.
Enseñanza rápida y perfecta. Precios económicos.

☉ Trafalgar, 20. 3.º dcha. ☽

SON PREFERIDOS
POR
EL PÚBLICO EN GENERAL

LOS
CHOCOLATES
Y
DULCES
DE
MAIÍAS
LOPBEZ
DE VENTA
EN
TODAS
PARTES

OFICINAS
PALMA ALTA, 8.



Su propio espejo le dirá que no hay peor enemigo de la belleza que los granos, herpes y demás afecciones cutáneas. Hoy sólo un específico puede evitar y curar tales defectos: el admirable jabón

SALES DE ARCHENA

Premiado con Gran Diploma de Honor en el Tercer Congreso de Sanidad.

LEJÍA EN POLVO
MARCA

“LA INSUPERABLE”

No compréis otra marca; por económica, y por aséptica, no encontraréis nada mejor.

Señoras, no permitáis os laven vuestras ropas más que con lejía “LA INSUPERABLE”; ésta no destruye sino limpia y desinfecta. Lavanderas, ya tenéis quien os ahorre tiempo y trabajo, a la vez que os evita las picaduras en los dedos, y quemaduras en las manos.

MODO DE USARLA

Se recomienda se disuelva en un poco de agua caliente, y ya disuelta, se aplique en la forma acostumbrada.

“LA INSUPERABLE”

Lejía en polvo, para la ropa y maderas. Todo lo convierte en copos de nieve.

Pídanla en todas las Tiendas y Droguerías y en la COOPERATIVA DE LA FEDERACIÓN, PIZARRO, 19.

Al por mayor dirijan los pedidos a
D. RAFAEL RODRÍGUEZ. Antequera (Prov. de Málaga),
donde está establecida la fábrica.

IBARRA Y COMPAÑÍA (S. EN C.)

SEVILLA

Compañía de Navegación a Vapor, con los siguientes servicios:

Entre España y New York. Salidas cada diez días de New York para puertos del Mediterráneo y viceversa.

Salidas cada veinticinco días de New York para puertos del Cantábrico y viceversa.

Servicio regular rápido semanal desde Bilbao a Barcelona, con escalas intermedias.

Servicio regular corriente semanal desde Pasajes a Marsella, con escalas intermedias.

PARA INFORMES: { En Sevilla, Oficinas de la Dirección, San José, n.º 5, y en los puertos, los respectivos consignatarios.

TEJIDOS Y CONFECCIONES

ALMACENES

ANDALUCES

Génova, 2 y Plaza de Santa Bárbara, 5.

TELÉFONO 20-60 J

*Proveedores de las casas y colegios
de la Compañía de Jesús.*

*Casa visitada por S.S. MM. las reinas
doña Victoria y doña M^a Cristina.*

SOCIEDAD HULLERA ESPAÑOLA

BARCELONA

CARBONES DE LAS MINAS DE ALLER (ASTURIAS)

Consumidos por las Compañías de Ferrocarriles del Norte de España, de Medina del Campo a Zamora, Orense a Vigo, de Salamanca a la frontera portuguesa, de Madrid a Zaragoza y Alicante, Madrid a Cáceres y Portugal y otras Empresas de ferrocarriles y tranvías a vapor, Marina de guerra y los Arsenales del Estado, Compañía Trasatlántica y otras Empresas de navegación nacionales y extranjeras.

Declarados similares al Cadiff.

Carbones de vapor.-Menudos para fragua.-Aglomerados.

Diríjense sus pedidos a la SOCIEDAD HULLERA ESPAÑOLA

APARTADO 131. BARCELONA. O A SUS AGENTES EN

Madrid.—Sra. Viuda de Topete, Hermosilla, 24.

Santander.—Sres. Hijos de Angel B. Pérez y Compañía.

San Sebastián.—D. Carlos Fernández Vicuña.

Oviedo.—D. Luis Ibrán.

Gijón, Avilés, San Esteban de Pravia.—Agencia de la Sociedad Hullera Española.

Coruña.—D. Antonio Cortés.

Valencia.—D. Rafael Terol.

Sevilla—Sres. Benjumea Hs.

Cádiz.—D. César Gutiérrez.

Para otros informes y precios diríjirse a las oficinas de la

S. Hullera Española, Gran Vía Layetana, 5 y 7, Barcelona

Fabricación de bronces artísticos para iglesias.

Antiguo depósito de S. Juan de Alearaz

CASA FUNDADA EN 1870

Calle de Atocha, 65 (Frente al Hotel de Ventas).

Teléfono 3875 M. :: MADRID

Inmenso surtido en Candeleros, Candelabros, Lámparas, Arañas, Cruces parroquiales, Ciriales, Cálices, Copones, Custodias y cuantos artículos se prec san para el Culto Divino.

Fábrica: Luis Mitjans, 4.-Teléfono 1034 M.

F. GAYOSO

FARMACEUTICO

Fabricación de Cápsulas medicinales gelatinosas. Preparación de Soluciones hipodérmicas en ampollas de todos tamaños.

Calle del Arenal, núm. 2.—Madrid.

EL DEBATE

GRAN ROTATIVO CATÓLICO
CINCO EDICIONES DIARIAS

De gran competencia en asuntos de sindicación católica.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Colegiata, 7.—Apartado 466.

MADRID

M. CASTELLANOS
MADRID

LUTOS
CONFECCIONADOS
Entresuelo
Montera 30

M. CASTELLANOS
MADRID

Mantas y Colchas
Montera 30

M. CASTELLANOS
MADRID

UNIFORMES
PARA
Amas y Doncellas
Montera 30
Entresuelo

BANCO POPULAR DE LEÓN XIII

FUNDADO EL AÑO 1904

Se dedica a prestar dinero en excelentes condiciones a los SINDICATOS AGRICOLAS CATÓLICOS Y SUS FEDERACIONES con destino a las necesidades ordinarias de los cultivos.

También ha hecho importantes préstamos a los Sindicatos para que compren fincas extensas y las dividan entre sus socios.

Está abierta la suscripción de la última serie de

Acciones nominativas de 500 pesetas

El dividendo repartido los años 1921 y 1922 ha sido de cinco por ciento en cada uno.

Abre cuentas corrientes a los señores accionistas al 3 y al 4 por 100 según el plazo de aviso de los reintegros; en estas cuentas pueden abonarse los dividendos de las acciones sin que los señores accionistas tengan que hacer ninguna gestión para ello.

Costanilla de San Andrés, 7 (Casa Social Católica) Teléfono 26 43 M.—MADRID

PROVEEDOR DE LA REAL CASA



FABRICA DE ARTICULOS DE PIEL

ESPECIALIDAD EN ENCARGOS

OBJETOS PARA REGALOS

CASA FUNDADA EN 1846

E. Loewe

CASA CENTRAL { BARQUILLO, 7
EN MADRID { TELÉFONO 1810
APARTADO DE CORREOS 319

SUCURSAL EN {
BARCELONA { FERNANDO, 30

RECOMENDAMOS la adquisición de la siguiente obra nueva:

LA SALVE EXPLICADA por DON MANUEL VIDAL

precedida de un estudio admirable acerca de esta plegaria por el

Ilmo. Sr. D. JAVIER VALES FAHLDE

Librería religiosa de Gabriel Molina, Pontejos, 3, Madrid.

González, Byass y Compañía.



JEREZ DE LA FRONTERA



Vinos de Jerez

Manzanilla de Sanlúcar

Vinos de Oporto

Coñac Jerezano

SUMARIO

*Admirable conferencia del señor Obispo de Madrid-Alcalá.
¿Responderán?, María de Echarri.—A los lectores de "La
Mujer y el Trabajo", María Valle-R. Mantilla.—Los periodistas
católicos.—Movimiento Sindical.*